

TIEMPOS CRÍTICOS

DIOS - PATRIA - REY

NI RUSIA NI COMUNISMO
NI EE. UU. NI LIBERALISMO.
SOLO CRISTO-REY
Y EL CATOLICISMO
SALVARAN AL MUNDO!

Año VIII

En un lugar de la Mancha, Marzo de 1950

Núm. 14

LA CAUSA Y SU POLITICA

Su principal dolencia y el remedio,

Necio seria ya. H. degeneración perniciosa, ignorante, tonta o negar la bondad y transcendental dolencia que viene sufriendo desde hace años nuestro ser colectivo.

Necio, porque es indiscutible y patente.

Gravemente perniciosa, porque mal lucharemos contra el peligro si descuidamos su existencia y somos inservientes y aplicaremos con decisión el urgente y necesario remedio si nos empeñamos en argar o minimizar nuestra enfermedad.

I temprano debe tranquilizarnos que los demás —los partidos liberales, brusos, clásicos e instituciones sociales, naciones extranjeras, etc.— creen en lo más esencial, peor que nosotros. Porque el mal de muchos solo sirve de consuelo a los tontos y a los cobardes, y a estos tales de nada sirven la Religión y la Patria.

Por ello, partiendo de la única base firmeza, racional y sólida —el humilde reconocimiento de nuestro mal estado actual— nos proponemos contribuir modestamente al análisis de las causas y consiguiente determinación y aplicación de los remedios que por ser adecuados y con la ayuda de Dios, pueden sanarnos.

No seguiremos en este esbozo —que, Dios mediante, nos proponemos continuar en artículos sucesivos— un orden rígido. Pero si nos parece conveniente dejar aquí evocada una observación general y previa: En la parte superior del hombre y de su sociedad, en nuestro espíritu individual y colectivo —de carlistas, de españoles, de católicos— el donde se halla nuestra enfermedad y ahí también debe surgir, con la gracia de Dios, su antídoto; por algo la Causa Tradicionalista o Carlista es esencialmente espiritualista, opuesta al materialismo en su doble forma liberal y marxista.

Dicen el semanario «Avantage» en su artículo de 25 de noviembre último titulado «Stalin brindo por el fusilamiento de 30.000 enemigos», dentro de él —de Roosevelt— estaban en todo las Organizaciones del partido demócrata, sino las fuerzas más o menos secretas de organizaciones como la masonería, en cuya fila figuraba La revista «Levée» publicaba recientemente un reportaje sobre el desarrollo de la masonería en los Estados Unidos, con fotografías de los más estacados masones, desde los Presidentes George Washington y Benjamin Franklin hasta Roosevelt, que ingresó en la Orden en 1917; Truman que fue Gran Maestro, y el General George G. Marshall, que se hizo maestro un poco más tarde, en 1934.

Hace algunos meses apareció en varios periódicos españoles la fotografía, que insertamos en este número, del actual Presidente de los Estados Unidos —Truman antiguo Gran Maestro de la Gran Logia de Misouri, Grado 33. etc.— en plena actividad, adusto y atento magníficos.

El periódico judío «La Tierra Retrocede», dijo: «Preguntaron sobre las consecuencias que podría tener para Israel la elección del señor Truman. Jacob Eban, detentando de Israel en la O.N.U., respondió: Nuestro Presidente de los Estados Unidos ha hecho más por nuestra causa que el señor Truman... La gran mayoría de los judíos americanos han acogido con alegría su reelección del presidente. Interpretándola como una victoria del liberalismo, vaticina que no podrá dejar de ser favorable a Israel».

Podríamos multiplicar indefinidamente citas semejantes, pero lo que queremos hacer es que sea conocimiento general la profesión masonica de los más importantes estadistas que gobiernan, y también que el régimen y la política imperantes en los Estados Unidos se hallan caracterizadas, informadas y dominadas por el liberalismo, la masonería y el judaísmo. Nos limitaremos, pues, a quitar de ejemplo y por la actualidad, significativa y decisiva, la similitud que tienen la actitudes de nuestros líderes hacia el «caso de España», la entrega de China al comunismo y la preponderante intervención que en uno y otro ha correspondido —como informados y «adecuados» como Secretario de Estado de la Unión — al hermano General Marshall.

(Sigue en la pag. 2)



— 10 de Marzo —

MARTIRES DE LA TRADICION

"Los cementerios donde reposan las cenizas de nuestros mártires no son mansiones de muerte, sino recintos de vida y foco de legítimas esperanzas", dijo el gran rey Carlos VII.

Recintos de vida. La sangre de los mártires es semilla de vida para el Carlismo. Es el recuerdo personal de una trayectoria rectilínea, sin líneas quebradas ni torcidas, en marcha inindudable hacia un ideal inmortal. Claro en su camino, como la luz meridiana del sol. Cuando el horizonte se quiebra y se oscurece, los carlistas saben que no van a perderse en sus negruras porque el aliento de sus mártires no les faltará. Porque los sacrificios de tantos y tantos mártires no pueden ser estériles.

Foco de legítimas esperanzas... Con la sangre palpitante de sus mártires, el Carlismo ha sobrevivido los más tremendos vendavales, las más duras pruebas, interiores y exteriores. Con la sangre de sus mártires, el Carlismo ha sobrevivido a la Revolución, a todos sus enemigos, a todas las fórmulas políticas que de él se burlaron y le persiguieron en lucha a muerte. Pero el Carlismo vive y sus enemigos han pasado. Y pasaron. La Causa carlista es Causa de Dios. Y no puede morir. Y cada martirio da la encuentra el pueblo carlista iluminado por el foco de sus mártires.

En esta hora de tinieblas para la Religion, para España y para la Causa, cejemos en la invocación constante a nuestros mártires. Ellos son nuestros mejores intercesores ante el Altísimo para que el odioso fantasma del desaliento no se adueñe de nuestro espíritu y para que la Ima se haga en la Causa, para que este siglo cumulo de un creciente ideal sin torceduras, sin obscuridades, sin apartarse en senderos por los que nunca ha pasado el Orlismo!

Por Cristo Rey, por España, por los mártires de la tradición, mantengámonos firmes en el camino recto!

La sangre de nuestros mártires caña sobre nosotros si nos desviamos lo más mínimo de: Ideal y clarividencia, para o mucho, entre nuestros enemigos de siempre!

El Presidente Truman en la Gran Logia de St. Louis (Misouri), visitando atriles masones y estrechando, sonriente y cordial, las manos de los Grandes Maestros de la Masonería, James Bradford y Harry F. Sunderland. Truman abandonó Washington expresamente, durante dos días, para asistir a la ceremonia del nombramiento como Gran Maestro de James Bradford.

Hablan los mexicanos**REVOLUCION
ROJA
Y CATHOLICISMO**

Por FELIPE DE JESÚS

«Orden», órgano periodístico del Sindicato, el heroico movimiento político-social de México, publicó, en 22 de enero de 1948, el artículo que a continuación reproducimos en extracto. La identificación de su pensamiento con el nuestro frente a los poderes internacionales que se disputan el dominio del mundo, nos ha motivado a su reproducción.

Desde que el Presidente Alemán tomó posesión del poder, la política internacional de México ha sufrido un cambio radical. Antes, muy poco antes, aun en el régimen de Avila Camacho México —el México oficial— era lequerdista, amigo de los comunistas, simpatizante ardiente de la URSS y de sus miliegos proletarios.

Ahora no. Ahora todos somos "anticomunistas" (...)

Esta manera de ser así, voluble, acomodaticia, irresponsable, nos la da un ambiente de liberalismo; pero esta misma manera de ser es la que nos ha impedido proclamar lo que verdaderamente somos, afirmar lo que es México, expresar nuestra auténtica naturaleza.

Y lógico es suponer, que en esta forma de manifestarnos, no podremos nunca combatir al comunismo, ni enfrentarnos a él con entereza y vigor, a pesar de ser "anticomunistas", porque el ser "anticomunista" no es ahora más que una "moda", una conveniencia, un dejarnos arrastrar por las circunstancias y las influencias extrajeras, sin comprender que el "anticomunismo" auténtico procede de nuestra propia naturaleza nacional que no admite que seamos o parezcamos ser lo que no somos en realidad.

La democracia se dice ahora defensora de la civilización occidental y enemiga del comunismo. Pero a la democracia le tememos que presumir si en los tiempos de Roosevelt era "anticommunista". Naturalmente que los hechos nos demostrarían lo contrario. En esa época había concesiones, préstamos, alianzas y contubernios.

Y es que la democracia no podrá nunca destruir al comunismo, a pesar de los millones de dólares que se gasten para detener su avance. La democracia admite en su seno mismo la existencia del comunismo. Y así, toda lucha será estéril; todo esfuerzo será vano; toda esperanza será vacía.

La verdadera fuerza que puede oponerse al comunismo y vencerlo es la catolicidad. Si las democracias no se ilusionan, no se asustan de catolicismo, vamos a tener que pensar que el comunismo arrullará a las democracias, lo cual nos daría mucha pena, porque estos succumbirían mientras el cristianismo perduraría a través de los siglos.

Lo que importa en estos momentos es hacer florecer al catolicismo, sin reticencias, sin régates, sin falsas apariencias; en una palabra, hacer que viva lo católico en el individuo, en la familia, en las instituciones, en la sociedad y en el Estado. Solo así podrá contenerse la revolución comunista que amenaza, cada vez más, al mundo.

La Revolución Roja está en ebullición. «Vamos nosotros a enfrentárnosla únicamente con dólares».

No, la lucha contra el comunismo es más seria, más peligrosa, más formidable, y solo el cristianismo puede emprenderla.

Abandonemos las tibias; abandonemos las contemplaciones; abandonemos las debilidades. A la Revolución Roja hay que enfrentarla la milicia más poderosa del occidente; la milicia católica. Solo así salvaremos al mundo.

LA CAUSA Y SU POLITICA

(Viene de la pág. 1.)

Ahora bien, frente a tan abrumadora evidencia, en libro con apariencia tradicionalista recientemente puesto a la venta— «Quién es el Rey? La actual sucesión dinástica en la Monarquía Española»— se hacen ciertas afirmaciones y distinciones, y se mantiene públicamente determinada tendencia que por su heterodoxia y peligrosidad— en relación a la Causa y a España— nos venían obligados, animismo públicamente, a denunciar, rechazar y condenar.

Omitiendo, en gracia a la concisión, la cita y el comentario de otros pasajes de dicho volumen, nos bastarán unas cuantas de sus líneas para dejar cumplidamente probada nuestra grave asserción y fundado nuestro repudio.

Concretísimamente afirma: «Quién es el Rey?», en sus páginas 107 a 109—subrayamos nosotros— que «es preciso distinguir muy mucho el liberalismo continental europeo de la democracia americana y de la Monarquía inglesa; que el primero ha fracasado rotundamente e indudablemente y su única actitud defensiva en los días actuales consiste en tratar de hacer ver una supuesta similitud suya con los regímenes ingles y norteamericano; que durante mucho tiempo algunos signos exteriores y la terminología de ciertos discursos políticos han hecho indicar esta supuesta identificación a los ojos de los poco avisados; concluyendo: «La democracia americana es, pues, fundamentalmente distinta del liberalismo europeo, y nació con mucha anterioridad, en otras circunstancias y por otros motivos, a pesar de que la estatua de la Libertad, del puerto de Nueva York, está regalada por Francia en medio de un caudillo de discursos sin más valor que cualquier presentación de credenciales diplomáticas con manifestaciones oratorias».

Necesita refutación esta serie de afirmaciones gratuitas y absurdas, tan liberatizantes y oportunistas como opuestas al constituir sentir y política tradicionalista. Para los Católicos, desde luego, no. Mas, si para alguien la necesitase, refutación queda por la razón que da Sarda y Satrani: «El liberalismo es perdidio» (pág. 50-51) y que el propio «Quién es el Rey?» cita, pero no tiene en cuenta, en las mismas páginas (107 y 108) que comentamos: «No en que legitime el Rey en la Monarquía o en que legitime el pueblo en la República, o en que legitime ambos en las formas mixtas, está la esencial naturaleza de una legislación o Constitución, sino en que se haga o no se haga todo bajo el sello inmutuable de la Fe y conforme a lo que manda a los Estados como a los individuos la ley cristiana».

El asunto, puesto en cuestión por «Quién es el Rey?», debe, pues, ser planteado y resuelto de esta encíclica manera: «En los Estados Unidos y en Inglaterra se legitima, se hace todo bajo el sello inmutuable de la Fe y conforme a lo que manda a los Estados la ley cristiana»; O es, por el contrario, clericalismo que no se hace así, sino según ordena la doctrina liberal (condenada por la Iglesia) bajo la fortísima preponderancia de las logias masónicas, sostienen y demás fuerzas anticatólicas, más o menos secretas, a que antes nos hemos referido?

Evidente es, por desgracia, la falsedad de la primera suposición y la verdad de la última, a pesar de lo bueno que allí, como en todas partes, existe, y que ojalá llegue algún día, con la ayuda de Dios, a invertir los términos de la actual realidad. Y entiende es, por consiguiente —y lo ha sido siempre para todo católico, para todo tradicionalista, para todo cristiano— que tiene con la Iglesia, el radical liberalismo y antiliberalismo— a lo católico y español— de los regímenes y la política imperantes en Inglaterra y Norteamérica.

Cumplido quedaria, con lo dicho, el deber —que como a cualquier tradicionalista nos incumbe— de velar por la ortodoxia y pureza de la Causa, si el asunto de «Quién es el Rey?» fuese único o no concurriese, en él y en los otros, graves y reveladoras circunstancias que patentizan la existencia, en la dirección del Tradicionalismo Oficial, de una política acomodaticia, oportunista y liberalizante, de la que tales casos no constituyen sino simples piezas, consecuencias y manifestaciones.

• • •

«Cuales son esas circunstancias?

La primera, que quien edita y pone a la venta «Quién es el Rey?», dándole así la vida y circulación políticas y ostentando con su autoridad política, es la «Editorial Tradicionalista», propietaria de «El Siglo Futuro», la coincidencia de cuya dirección y control, con la del Tradicionalismo Oficial, es sabida.

La segunda, que la citaduciente doctrina y peligrosa tendencia manifestada en ese libro, conocida y se completa de manera singular con las expuestas en su escrito de 17 de octubre de 1948 por don Melchor Ferrer, salido colaborador del Jefe en España del Tradicionalismo Oficial, don Manuel Fal Conde, y con los juicios y la política conseñados por éste mismo como propios en carta escrita en Sevilla a 5 de octubre del mismo año, que —subrayamos nosotros— entre otros extremos dice: «A mi juicio, el momento actual no permite requisito alguno por donde tener esperanza en nuestro triunfo como partido hasta que la guerra cierre el periodo gravísimo, erróneo, de nuestra postguerra y restaurar en España los principios del 19 de julio. Si la guerra termina como puede esperarse con la victoria norteamericana (...) tampoco podrá instaurarse régimen alguno que ponga a España en peligro de un nuevo 18 de julio». Y en párrafo anterior: «Por tanto, hay que seguir nuestros principios, mantener nuestras creencias, dispusenos a concurrir como impone nuestro deber a la nueva española guerra, que en las consecuencias de la misma, que han de ser descomunalmente distintas de las de la guerra de España, sean nuestras esencias y soluciones las que se impongan».

Creer en verdad don Manuel Fal Conde o podrá creer el más ignorante de los católicos que pueda ponerse en la futura guerra internacional y en la victoria norteamericana esperar alguna racional de reclamar en España los principios del 18 de julio, de nuestro triunfo como partido o de que sean nuestras esencias y soluciones las que se impongan?

No es evidente, todo lo contrario?

Como puede afirmar don Manuel Fal Conde que después de una victoria paniquí no podrá instaurarse en España régimen alguno que la ponga en «peligro» de un nuevo 18 de julio?

Si estalla una guerra mundial, triunfan los Estados Unidos y cambian el Gobierno de España puede apostarse cien contra uno a que el mundo irá a parar a sus permisos en capital y política, a los liberales declarados o a los socialistas, a los maones, a los republicanos o a los monárquicos —con las católicas obligadas y ya conocidas consecuencias— pero nunca a sus enemigos, a los antiliberales, a los católicos, a quienes están resueltos a mantener una política íntegramente católica y española.

Y podéis el Catolicismo consentir, siguiendo con su silencio, que don Manuel Fal Conde declare obligación de los católicos concurrir a esa guerra y nada menos que como imposición de nuestro deber y aún se atreverá a señalarlos como único medio conducente a nuestro fin y, por consiguiente, como principal, por no decir sólo objetivo de la política tradicionalista, nuestra preparación para esa misma guerra?

No podía consentir ni lo constaría denunciando en 28 de mayo último tan desacertada y monstruosa actitud, por quienes la acribillaron, a los tradicionalistas de toda España.

Bien sabemos que, a fuerza de más o menos distingos y salvedades, en determinadas «Instrucciones» emanadas de la dirección del Tradicionalismo Oficial, meses después de efectuado el reporte de aquella exposición del Catolicismo de Cataluña, apareció rebasado este cinismo radicalmente interventionista—disponiéndose a concurrir como impone nuestro deber a la nueva española guerra— y transformando en un acto sólido, el embrollado y confuso maridaje entre la posición de España en esos momentos, debe ser de neutralidad y nuestra eventual contribución a la guerra. ¡Párrafo!

POLITICA DE DIOS

Es una de las características de nuestros tiempos la general desconfianza en todas las políticas, el escepticismo casi total respecto a cuantas medidas se adoptan y a cuantos proyectos se trazan para atajar el cúmulo de males que pesa sobre la humanidad de la posguerra.

Este escepticismo tiene en lo humano mucho fundamento. Los hombres han querido comprenderlos a solas y han fracasado en toda la línea. ¿Tiene esto algo de particular? Para qué sirve la Historia si no hemos aprendido todavía esta realidad tan palmaria repetida una y mil veces a lo largo de sus páginas?

No gritemos, pues. Menos exclamaciones aparatosas y apóstrofes trágicos. El hombre sin Dios, la sociedad fuera de Dios no podrán dejar de ir adonde hoy están: al abismo de la confusión y del desastre. Y contra

esto, poco o nada podrán los discursos, los planes y los armamentos. El que todavía no está convencido de esto no necesitará esperar mucho para estarlo. La Historia va de prisa.

Quien por fortuna suya, por su formación sólida, por sus creencias firmes, abriga la convicción de la inutilidad de los esfuerzos de una política y una obra que prescindiría en todo de Dios y a veces abiertamente concilia sus mandatos y su ley, ¿cómo ha de mirar la moderna constitución de dos bloques enemigos, comunista el uno, anticomunista el otro? Si busca salvación y paz y verdad y justicia, ¿adónde dirigirá su mirada? ¿Dónde está Cristo y dónde el Anticristo?

Contestemos con una afirmación primera y rotunda: el ideal de Cristo, la paz, la justicia, el amor, no está en ninguno de los dos bloques. Si malos son los unos peores son los otros. El que una Prensa insulta y timida no lo

diga así no quita fuerza ninguna a esta verdad. El que el señuelo de los dólares que Norteamérica ofrece a sus futuros cómplices distraiga la atención de muchos hombres aburridos no mengua la trascendencia grandísima de este hecho irrecusable. La verdad integra no estuvo nunca o casi nunca en los periódicos. Y menos ahora.

Es justo el desengaño en los políticos que bebieron en el liberalismo el veneno de la hipocresía y de la farsa. La lastima está en que este desengaño no sea mayor y más general. Y que no provoque una reacción sana que no tema ni al martirio para defender briévemente la verdad de esta conjura internacional contra la Iglesia de Dios alentada por igual en Occidente y en Oriente, por los judíos y masones de Norteamérica tanto como por los comunistas de Rusia, por los hipócritas liberales y demócratas de aca tanto como los crueles, pero al menos sinceros, comunistas de más allá del teatro de acero.

Política de Dios. He aquí la única política, la que no se ha intentado siempre. La que no fracasará nunca. Y no estas piruetas ridículas en que se muestran maestros los políticos de círculo liberal. Y esas conferencias inacabables. Y los discursos fatuos. Y las amenazas que no se cumplen. Y las palabras que no se sienten.

Ya somos mayores de edad, con la mayoría y la madurez que da el sufrimiento y la privación y el dolor. Y nos suena a cosa vacía la promesa vana de un bienestar imposible que se quiere sentar sobre un hipotético monopolio de la bomba atómica o sobre una fuerza brutal que desconoce y desprecia la santidad del derecho y de la justicia, la personalidad del débil, los derechos del vencido.

Si el comunismo es un poder satánico, como de hecho lo es, ¿quién podrá vencerle y anularle sino otro poder que tenga la impronta de Cristo, único vencedor de Satanás? ¿Quién habrá tan cándido para creer que la paz que deseamos y no tenemos ha de venir después de una carrera de armamentos, de una riña entre dos colosos que se disputan a una misma víctima, entre dos verdugos que con procedimientos distintos atentan contra una misma verdad, contra una misma fe, contra un mismo Dios?

Condenamos como los que más al comunismo. Nos basta para ello hacer profesión, como valientemente la hacemos, de catolicismo. Pero con igual o mayor energía condenamos porque también lo condena la Iglesia, el ateísmo organizado y el paganismos que aliena en el ánimo de la mayoría de los políticos occidentales y de sus comparsas de la O.N.U., verdaderos criminales y verdaderos responsables de que la sociedad se constituya sin Dios y sin moral verdadera. Enemigos todos de la Iglesia, autores de la nueva guerra que se avecina, castigadora, es verdad, de nuestras propias culpas por permisión divina, pero no por ello menos merecedores del desprecio universal.

Con la Iglesia y por la Iglesia. Sin miedo a que la sonrisa petulante nos tache de nuevo de intrascendentes. Lo seremos mientras lo sea el Papa, que es nuestro Padre y nuestro Maestro. Lo seremos mientras la razón y la Historia no nos enseñen otro procedimiento para vencer a los enemigos encubiertos de Dios, cada día más numerosos. Lo seremos mientras sea verdad el dilema más universal que pronunciaron los labios divinos de Jesucristo: «Quién no está conmigo está contra mí».

Tampoco ignoraremos que en cierto «Boletín de información», de don Manuel Fal Conde, últimamente editado, se da —por ahora— digno remate a tan bonito juego de prestidigitación, eliminando completamente de la copia literal de aquellas «Instrucciones» que —en forma de artículo y con título adecuado a la metamorfosis— se transcribe en el texto y solo sus parrafos más o menos contribuyeron a la guerra, y conservando, en cambio, religiosamente los que riman con la otra porción de postura en las tres repetidas «Instrucciones» mencionadas: «La posición de España en estos momentos debe ser de neutralidad».

Todo ello nos enseña, lector amigo, cuán sencilla resulta —solo con no hacer usos a tan inquietantes escamotes— dejar transformado al más decidido belicista en esforzado partidario de la más independiente y patriótica neutralidad: tan sencillo, por lo menos, como deshacer de nuevo el juego, volviendo al punto de partida, volviéndose, por ejemplo, de haber simulado, la ya condicionada posición de neutralidad, a «estos momentos». Y también nos enseña a presentarnos contra el engaño, sino por nosotros, por la Causa.

Pero sea lo que fuere de la apariencia o realidad de las nuevas actitudes exhibidas, es legítimo, debido y muy conveniente para la Causa confesar y proclamar la necesidad y eficacia de la pública y grave acusación formulada en 29 de mayo del pasado año, por el Carlismo de Cataluña, ante todo por haber mantenido la auténtica doctrina y política carlistas y, después, porque tuvo la suficiente virtuosidad para forjar al desmadrado dictador del Tradicionalismo Oficial a dar ese paso —tanque retorcido, parcial e insuficiente hacia otros— en una de las cuestiones políticas de más importancia y transcendencia para el mundo, para España y para el Carlismo.

Dijimos al empezar este artículo que nuestro ser colectivo, el Tradicionalismo, está enfermo y que nos proponemos contribuir a curar las causas de nuestra dolencia y a aplicar sus remedios.

Pues bien, en esbozo queda expuesta la principal de esas causas: La doctrina y la política de don Manuel Fal Conde, dictador del Tradicionalismo Oficial, Doctrina y política, como es obvio, tradicionalistas todo en la apariencia de los discursos y manifestos, pero, en la realidad, accommodistas, poco claros, oportunistas, claudicantes, sospechosas, geneofílicas y por lo tanto, dependientes de lo extranjero, que es, a la vez, liberal.

Dice el Evangelio: Si te sal te hace insipido; con quién se te devolverá el sabor. Para mucha gente, sino para ser arrajada y pisada por las gentes,

Y tal religiosidad-patriotismo de España ha sido durante más de cien años el Carlismo, con su esencial antiliberalismo militante y su círculo independencia de todo extranjero.

Mas, donde queda el sabor católico-antiliberal, el sabor de ideal, el sabor español, el sabor carlista, el espíritu, en una palabra, en la política del Tradicionalismo Oficial, dedicada a distinguir muy mucho, entre liberalismos fracasados y sin fracasar, europeos y norteamericanos, y a poner sus esperanzas y las de los tradicionalistas, no, como siempre, en ellos u en la virtuosidad y esfuerzo de lo propio, sino en el triunfo de los demás no europeos; por lo menos extranjeros y extranjeros, de los —si pudieran no menos liberales y promotores y empresarios mundiales del actual liberalismo— Estados Unidos de América.

Ese sabor, ese espíritu, lo ha perdido y, al perderlo, la sal de esa política se ha hecho insipida y —como dice el Evangelio— para nada sirve ya: sino para ser arrajada y pisada de las gentes.

Quien recuerde el explendoroso triunfo de los requetes en la Cruzada española y medite sobre nuestro actual abandono y disgracia, no se lo explicará mientras se detenga en otros motivos —siempre escudriñadores o externos— y no estuile y acepte, como verdadera causa de ese ingente fracaso, la aquí consignada y profunda.

Y precisada la causa primera de nuestra enfermedad, por si estos surgen también los primeros de sus remedios:

1) El público y radical repudio y denuncia carlista de esa doctrina y esa política falconista, por ser prácticamente liberales y esencialmente extranas al ser y espíritu tradicionalista.

2) La reacción, por legítima, de la disciplina que los encarna e impone.

3) La unión, reagrupación y organización del Carlismo español con espíritu e ideal, fuera de tal disciplina y de demasiados personalismos, en torno, por de pronto, a la auténtica y esencial doctrina y política tradicionalista, en torno a la Causa, heriendo, manteniendo y tremolando su propia, inmutable y sin igual bandera.

Con toda humildad suplicamos a Dios que nos dé a todos la fortaleza y el valor de espíritu necesario para conseguir esa unión y regreso a don Manuel Fal Conde —a quien nostra confitamus— que sigue el camino de la unión carlista retirándose voluntariamente de un cargo desde el que, tanto como contribuyó en la preparación guerrera de la Cruzada a evitar el hundimiento de España, concurre con su política gravísimamente perjudicial a la Causa —sal y exento de la Patria— a perderla.

Civilización occidental

"Noticias Católicas", servicio informativo de la "National Catholic Welfare Conference", de los Estados Unidos, en 9 de marzo del pasado año de 1949, comunicaba que los Obispos de Puerto Rico, excelentísimos señores J. P. Davis y J. E. Mac Manus, habían publicado una Pastoral conjunta sobre las prácticas inmorales recomendadas por el Gobierno de los EE. UU. en su Isla. Extractamos de la información de "Noticias Católicas":

Mientras se dice y se hace muy poco para inculcar al pueblo decencia y responsabilidad para que establezca su vida familiar sobre normas morales, y reduzca el alto porcentaje de los hijos ilegítimos, las autoridades "levantan un gran grito de alarma para proclamar que sólo la contracepción y la esterilización pueden salvar a Puerto Rico".

"Es que hemos llegado ya a esa horrosa etapa de nuestro llamado progreso, en que el Gobierno considera que las leyes de los hombres deben suplantar las leyes de Dios?", pregunta la Pastoral.

"Es que existe la consigna de elevar material y económicamente al obrero y al campesino, más al precio de su degradación moral?"

El plan oficial quiere destruir el sentido de delicadeza que aun reina, pese a todos los desenfrenos, en la mayoría de las gentes.

Una es la razón de todos los desiertos, señala la Pastoral finalmente: "Cuando se intenta resolver los problemas del hombre sin contar con el Hacedor del hombre, es de esperarse el más estremoso y desventurado fracaso. De aquí la urgente necesidad de insistir cada día más en que nuestro pueblo, y sus públicos dirigentes, no prescindan de Dios, cuyo nombre no basta mencionar como cosa de obligada rutina".

El periódico inglés "The Catholic Worker", en su edición de febrero del año en curso, bajo el título de "Mac Arthur castiga al Japón", publicaba la siguiente noticia, que también extractamos, traduciendo literalmente los párrafos más interesantes:

Mac Arthur ha decidido que son necesarios "contraceptivos" para el desarrollo del Japón. Ha decidido nada menos que el Japón tiene demasiados habitantes y que la solución es cortar el nacimiento de criaturas.

El verano último, LAS MUCHACHAS DE LAS ESCUELAS MEDIAS, se han convertido en propagandistas, vendiendo contraceptivos y ganando así más dinero que sus parientes que trabajan.

Treinta y cinco casas producen material de esa índole y su producción se ha duplicado en los últimos tres meses. Los cines publican reportajes recomendando el "control técnico del nacimiento". Los autobuses y tranvías y los periódicos exhiben descaradamente consejos para el "control del nacimiento" y anuncian drogas anticonceptivas.

Americanos, subvencionados con fondos del Gobierno americano, se hallan atrevidísimos, exhortando a los japoneses a convertirse en entusiastas de esa "técnica liberadora".

La revista barcelonesa "Perseverancia", órgano de la Obra de Ejercicios Parroquiales, en su número de diciembre último, reproducía una noticia de la "United Press", que, junto con otras, merecen atinado comentario del Doctor A. M. Dicha noticia es como sigue:

Los Consejos Demográficos de la Universidad de Columbia, alarmados ante el rápido crecimiento de la población Hispanoamérica (que calculan que en cincuenta años habrá llegado a más del doble de los Estados Unidos y Canadá juntos) consideran que "este peligro mundial" debe evitarse "reduciendo el número de nacimientos hasta llegar a una población estacionaria".

Avanzamos el Atlántico y vayamonos a Inglaterra, la otra rebosa de la "en-

lización occidental". El periódico "The Times", en su "Weekly Edition" de 12 de enero del año actual, publicaba un artículo titulado "Limitación de las familias", en el que se refería a un informe de la Real Comisión de Población. De dicho artículo, extractamos lo siguiente:

La comisión médica publica una lista de las cuestiones a las que se pedia respuesta: ¿Cuán extensivamente se practica el control del nacimiento? ¿Hay diferencias notables según los grupos sociales? ¿Hasta qué punto es efectivo? ¿Es importante el aborto como método de control de nacimiento?

Los resultados muestran que un 15% de las mujeres casadas antes de 1919 practicaron el control del nacimiento en alguna época, y EL PORCENTAJE AUMENTA CADA CINCO AÑOS HASTA ALCANZAR EL 60% ENTRE LAS MUJERES CASADAS EN EL PERÍODO 1935-1939.

Una parte del informe analiza las convicciones religiosas de las mujeres "intervistas". En casi todos los grupos, las hebreas usan el control del nacimiento en mayor proporción que las mujeres de cualquier otra creencia.

La anteriormente citada revista de Barcelona, "Perseverancia", daba también en el número referido y en el artículo firmado por A. M.:

La Comisión Real sobre Población, recomienda al Parlamento y Gobierno británicos la siguiente PROPUESTA DE LEY: "La consulta médica sobre contraceptivos, para las personas casadas que la deseen, DEBE SER ACEPTADA COMO UN DEBER por el Servicio Nacional de Salud, y las restricciones existentes respecto a tal consulta sobre contraceptivos en las clínicas públicas, DEBEN DESAPARECER".

En las estaciones de ferrocarril y "metro", en los parques, jardines y calles de Inglaterra, se están instalando desde hace tiempo numerosas máquinas automáticas donde cualquiera, introduciendo una moneda, puede obtener un anticonceptivo.

La prestigiosa revista "Eccelesia" califica tal hecho de "bestialidad", pero yo me permito indicarle que las bestias, guidadas sólo por el instinto animal, y sin la luz de la razón, no usan contraceptivos, porque tal hecho repugna hasta al instinto.

Lector amigo: Perdona que hayamos puesto ante tus ojos unas muestras de la escoria y los deshechos de la decadencia "civilización" occidental. Tú juzgarás si eso es "civilización" o si es algo peor que un... (báñate a decir "salvajismo" o "bestialismo", pero nos acordamos de que ni los salvajes ni las bestias hacen lo que los "civilizadores" occidentales inculcan).

He ahí un botón de muestra de las consecuencias que al mundo trae el materialismo, el liberalismo, el materialismo, la indiferencia religiosa, el alejamiento de la verdadera Religión, el sentimentalismo desbordado. He ahí un botón de muestra de una "civilización" sin alma, degenerada, sin fuerzas espirituales.

(Ella tiene que vencer al comunismo! Permitidnos que lo digamos.)

El mundo no tiene otra salvación que la vuelta al Dios verdadero, que la práctica de su Religión única, que el Catolicismo.

Ni el liberalismo de los EE. UU. e Inglaterra, ni el comunismo de la U.R.S.S. salvan al mundo. En el Catolicismo está la salvación! Y la salvación se acercará, si los católicos, y los católicos entre los primeros, tenemos fe auténtica en Dios y luchamos sin desmayos para imponer en el mundo nuestros principios y nuestro espíritu. No la salvaremos con tibias, con transigencias, con espirancias vanas, con devas. ¡Quién no está con Cristo está contra El! ¡No existe término medio en la lucha!

ANTICOMUNISMOS

Para muchos, las grandes potencias que hoy rigen el "mundo occidental" son anticomunistas.

Pero...

Los Estados Unidos han permitido, a los ojos de todas las naciones civilizadas, que el comunismo invadiera la inmensidad China. Los Estados Unidos han negado su ayuda a los nacionalistas chinos, pese a un subido crédito que para ellos había aprobado el Congreso. Los Estados Unidos hablan ahora de una posible inteligencia con los comunistas chinos y de facilitarles préstamos... si sus gobernantes, como Tito, se rebelan contra los dictados del Kremlin.

Inglaterra se apresura a reconocer al Gobierno comunista chino. El oponente a la política laborista inglesa, Winston Churchill, ha tomado como caballo de batalla electoral la reanudación de conversaciones y tratos con la Rusia comunista.

El "padrecito" Stalin, "el buenazo de José", en frase de Truman), tiene bajo su jurisdicción directa, como botín de conquista, 1.423.000 kilómetros cuadrados, con 98 millones de habitantes. A estas cifras hay que añadir las de los países vasallos, a los que la URSS ha dejado una sombra de independencia: Polonia, Alemania del Este, Rumania, Hungría, Bulgaria, Lituania, Letonia, Estonia, Albania, Checoslovaquia y Yugoslavia, en Europa (1); Manchuria, en Corea septentrional y China, en Asia, que representan para Stalin un total de subditos "indirectos" que asciende a 580 millones.

El "terrible" Hitler (santo que tampoco es de nuestra devoción), conquistó 214.000 kilómetros, poblados por 21 millones de habitantes. Y le dejaron sin respiración! Era un temible "criminal de guerra"! Fero a Stalin, cada día respira mejor! Y cuanto más respire, menos van a respirar los otros.

Verdaderamente, hay anticomunismos que no los entendemos. A no ser que los consideremos como el decorado de una gran farsa diabólica, montada sobre el tablado de la paz, del orden, de la independencia y de la sangre de los pueblos.

(1) El Ministro de Asuntos Exteriores laborista, mister Bevin, dijo en Woolwich el 13 de febrero y en un discurso electoral: "El Plan Marshall ha salvado a Europa de volverse comunista después de la guerra". (Caramba, si se desculpa!) ¿Es que todos los países que mencionamos no son europeos? (Es que usted, mister Bevin, no ha reconocido al Gobierno comunista chino.) ¿Es que la conquista de China y su reconocimiento no son unas pufiladas traperas para Europa? En fin, se vive bastante ironíicamente, mister Bevin, en este rinconcito de Europa que nos han dejado con la ilusión de que aquí no va a entrar el comunismo. Pero en él que ha entrado por la puerta falsa: Partidos Comunistas de Francia, de Italia, de Bélgica, de Holanda, ¡de Grecia!

Incluimos a Yugoslavia entre los países vasallos de la U.R.S.S. Aunque nos quieran dar gato por liebre, sabemos todos que Yugoslavia es comunista y que Tito, en este año de 1950, ni más ni menos, y el día 20 de febrero, dijo en un discurso ante cincuenta mil personas: "Yugoslavia no se atará al Océano como lo hizo a la Komintern, ni exigirá para obtener los impuestos que tanto necesita".